CENIZAS SOBRE ROSARIO

Sobre los Laberintos de la Memoria de José Schulman.

Escribe Alfredo Grande.[1]

"Yo pisaré las calles nuevamente de lo que fue Santiago ensangrentada". El poeta nos acompaña en el dolor de la pérdida y en la alegría de la lucha. De eso se trata. Para todos nosotros la lucha es alegría. No tiene nada que ver con esa forma de negación maníaca de la muerte que el carnaval neoliberal sigue imponiendo desde sus fábricas culturales. Que las tiene y a tiempo completo. Fábricas de chatarra ideológica, de hamburguesas teóricas, de candidatos de material reciclado, de senadores líquidos flotando en el camalote de votantes con Alzheimer, al mejor estilo Reagan y Pinochet. Nunca creí que se iban a ir todos. Tampoco que casi todos iban a quedarse. Porque mas allá del aburrido que para divertirse un poco salió a pasear en helicóptero y dicen que hasta pensó en tirarse sin paracaídas como enseñara el turco sin neblina con tal de no enfrentar los reproches de la peor es nada que se quedaba sin el casamiento en Holanda, mas allá del chupete trágico, digo, los demás siguen participando. Fidel Castro dijo que los verdaderos revolucionarios o triunfan o mueren. Como no se trata de polemizar con el Comandante, entonces la conclusión es solamente una. Estamos triunfando. No somos *winners* ni tampoco *we are the champions*. Es algo mas profundo, mas decisivo. Hemos triunfado sobre todos los laberintos que el sistema destructor de bienes y personas ha construido para aniquilarnos. Ha producido multiplicidad de minotauros con una capacidad destructora que hasta las fundaciones del Imperio empiezan a preocuparse. Pero también se han generado multiplicidad de Teseos que mantienen la decisión de matar a los minotauros, no importa en que profundidad del laberinto se escondan. Porque la realidad política y social se ha organizado como un formidable laberinto al cual resulta fácil entrar pero casi ninguno sabe como salir. No son pocos los que enfrentados al minotauro comienzan a verlo en sus aspectos mas benévolos,

---

[1] Gratitud personal a mi compañera y amiga Fabiana Sacnún.

mas tiernos, incluso como víctima de políticas discriminatorias contra los minotauros. Después de todo: ¿por qué van a ser extraditados los minotauros? Seamos soberanos de una vez para siempre. Los minotauros son argentinos, derechos y no demasiado humanos, pero tampoco es cuestión de exagerar. Desde la masacre de Ezeiza, donde un pueblo fue baleado cuando creía que había salido del laberinto, hasta la fecha han sido asesinados decenas de miles de teseos. Los minotauros incluso se han transformado en elegantes republicanos recibiendo el beso de la bella democracia. No se trata de matarlo, sino de hacerlo un poco mas presentable. Si es posible federal, duro pero correcto, no demasiado tentable por el canto de las sirenas bonaerenses, con adecuados salvavidas para no ser arrastrado por el genocidio liquido de las inundaciones. Los minotauros son especies mutantes y si no sobrevive el mas apto, siempre sobrevive el mas turro, por lo tanto la conclusión inapelable es que para este sistema el mas turro es el mas apto. Sin embargo, estamos triunfando. Porque no se trata de una victoria final, sino mas bien de una victoria sin final, como señalara Gregorio Baremblitt. Por eso es siempre. Siempre habrá victoria, porque podrán derrotarnos, pero nunca fracasaremos. La derrota que la hubo no ha sido un fracaso. Pero no fueron pocos los que quisieron que además de derrota, fuera fracaso. Que renunciáramos al marxismo, al socialismo, a la revolución, a cambiar al mundo tomando el poder, al partido revolucionario, a la lucha de clases. Pues bien: no fracasamos. No cambiamos. Podremos ser derrotados, pero la militancia no se traiciona a si misma. Chicho Allende tampoco fracasó. El nazipinochetismo lo asesinó. Estados Unidos que ahora bombardea a Irak en una guerra preventiva, hace 30 años bombardeaba La Moneda. Pero los estudiantes pisan las calles nuevamente. Y los obreros. Esa es la victoria y esa victoria no tiene final. Y José Schulman forma parte de esa victoria. Porque no solamente entró y salió de los laberintos de la memoria. Otros laberintos tuvo que recorrer: el miedo, la bronca, la culpa, el dolor. Laberintos que a muchos de nosotros nos hubiera hecho pactar con el minotauro. Pero no José, una especie de Teseo comunista y revolucionario. José enfrentó en dictadura y en democracia a su propio minotauro. Con la piel del juez cordero, ocultando malamente al lobo represor. Pero los laberintos también son los de la propia militancia. Los de las contradicciones desgarrantes dentro de los mismos compañeros. Laberintos que en no pocos casos han generado el desaliento, el cansancio, el hastío, el vaciamiento ideológico y motivacional. Pero no José. Por eso cuando avanza en la memoria construida como

laberinto realiza un profundo, doloroso y revelador análisis de su propia implicación. Como militante, como revolucionario, como sujeto deseante y sujeto político. Por eso el libro no es para leerlo. Es para recorrerlo, porque cada página es una vuelta de ese laberinto en el cual todos estamos. Todos tenemos un minotauro que matar. La mayoría de nosotros no tendrá ni siquiera la posibilidad de enfrentarlo. Algunos seremos derrotados, otros fracasaremos. Pero no José. El llega hasta el extremo límite de enfrentar la culpa de estar vivo. El sistema represor, especialista en todas las formas de matar posible, tiene reservada para los Teseos que han logrado sobrevivir la última trampa. La culpa. Artificio mental que todas las religiones y todos los sistemas totalitarios han utilizado como fundamento último para que el martirizado legitime todo martirio. Nadie está por fuera de toneladas de culpa que legiones de conquistadores, con la cruz y la espada, han lanzado sobre generaciones de explotados y de condenados de la tierra. Pero no José. Y no creo que por no tenerla, sino por haberla podido enfrentar dentro, en sus contradicciones mas profundas, y afuera, con sus enemigos mas terribles. Y el producto de ese enfrentamiento es este libro. Esta es la victoria sin final. No solamente por las sucesivas ediciones, sino porque en todos nosotros dejará marca para que podamos penetrar en nuestros propios laberintos y matar a nuestros minotauros. Y entonces, pidiendo permiso al poeta, junto a los asesinados que no dejaremos morir, junto a todos los militantes de la vida, cantaremos que "***pisaremos la calle nuevamente, de lo que fue Rosario ensangrentado, y en una hermosa plaza liberada, me detendré a llorar por los ausentes, y unido al que hizo mucho y poco, al que quiere la patria liberada, dispararé las primeras balas, mas temprano que tarde sin reposo, retornarán los libros, las canciones, que quemaron las manos asesinas, renacerá el pueblo de su ruina, y pagarán su culpa los traidores..***"

Es una hermosa plaza liberada de los minotauros de la historia, nos detendremos a llorar por los ausentes. Pero también habrá espacio y tiempo para alegrarnos por los presentes. También yo estoy alegre de poder estar presente, aunque mis propios laberintos me hayan impedido viajar. Será mi propia victoria sin final.